

EL RIO

(Glosa)

POR AGUSTIN ESTAUN LLANAS

*Manantial de agua cristalina
que saltando por riscos peñascoso,
titubeando inicias el recorrer
entre cantos, llantos, brisas y neblina
desde tu risueño acontecer.
Flores, rosas por joven camino
hallarás con sonrisas por doquier,
y cuando tu caudal vaya creciendo
desnudas espinas sin consuelo,
escondidas entre los rosales
te herirán hasta enrojecer.
Te nutrirás en tu deambular lisonjero
con frescas fuentes y alegres arroyuelos,
que saciando la sed de tus desvelos
mitigarán tus penas de paciente aduanero
haciéndote lentamente robustecer.
Conocerás cual andante peregrino
al compás de bucólicos paisajes y altivos pinos
días de crepúsculos enlutados,
con albores y ocasos dorados*

*que en lírico y perplejo hechizo
sabiamente te harán enmudecer.*

*Rondarás con tus fragantes esencias fluviales
pintorescos contornos de aldeas y ciudades,
reflejando en el nítido espejo de tus aguas
imágenes frondosas y vetustas catedrales,
que musitando recónditas plegarias
en religioso silencio, te harán enaltecer.*

*Soportarás en ritmo turbulento
pedriscos borrascosos de titanes,
destrozos vandálicos de huracanes
que como oleaje humano irredento,
borrarán la placidez de tus orillas
haciéndolas trágicamente desaparecer.*

*Sufrirás estos aluviones tormentosos
y al volver a tu cauce sosegado,
verás por tus ribazos esparcidos
multitud de seres ya fenecidos
que como material ofrenda de la vida
angustiado te harán enlodecer.*

*Pasarás rigores de eneros fríos,
extásicos mayos de lindas flores,
asfixias de tórridos estíos,
otoños de caídas hojas de colores
que a su paso supremo te harán atardecer.*

*Oirás risas, voces y ruidos lejanos
en abigarrado y desatino concierto
de un mundo bronco y extraño,
que como toscas espumas grises
de crepitantes notas volátiles
difícil te será comprender.*

*Y al final de inmutable destino
abatido de donar pródigos sudores,
por desérticos y poéticos verdores
con implacable y serpenteante sino,
llegarás caduco a envejecer.*

*Acabará tu savia ya cansina
en el mar de los azules horizontes,
esperando la aurora matutina
que allá por seráficos montes
te aguarda, en lozana lejanía
con luminoso y célico amanecer.*

